



BAJO LA LUPA

MERCEDES ARÁOZ

Profesora Universidad del  
Pacífico y miembro de WCD



## Otra vez, mirándonos al ombligo

**Hoy vemos que el mundo está virando a enfoques nacionalistas** que nos alejan de los conceptos de cooperación y respeto a las normas globales.



Cuidemos los activos que nos provee el multilateralismo para asegurar la libertad y el bienestar social y económico.

**D**espués de las traumáticas guerras mundiales del siglo pasado, la decisión de los países hegemónicos del mundo, y muchos otros de menor desarrollo, fue la de crear un sistema global que pudiera asegurar un equilibrio mínimo de paz entre las naciones. Es cierto que se obtuvo un equilibrio precario, incluso en medio de una "guerra fría"; pero el mundo occidental evitó guerras por más de 70 años. Para lograr esa paz relativa, se generó un sistema de instituciones y reglas básicas de relacionamiento y cooperación multilateral, lo que los economistas llamamos un bien público global. De allí, la creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), sobre la base de su antecesora la Sociedad de las Naciones, concebida en el Tratado de Versalles del 1919, como el espacio de construcción de mecanismos de cooperación para la paz y la seguridad global. A su vez, se consideró que las reglas económicas y comerciales fueran parte de ese andamiaje para la creación de confianza y consolida-

ción de las interacciones entre países, a través de la estabilidad macroeconómica y financiera, el financiamiento del desarrollo y el libre comercio. En primer lugar, en 1944 nacieron, a partir de los acuerdos de Bretton Woods, dos instituciones claves: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Casi al mismo tiempo, a partir de la carta de la Habana en 1947, se logra el Acuerdo General de Comercio y Aranceles (GATT por sus siglas en inglés), aunque su institucionalización como entidad multilateral se logra en 1995, con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La OMC es un foro de negociación multilateral y tiene a su cargo las reglas que rigen el comercio internacional. Promueve un comercio más libre entre las 164 economías que hoy la conforman. A partir de esta institucionalidad, hemos visto una economía global en crecimiento y en capacidad de reducir la pobreza global. La creciente apertura comercial dentro de un sistema de comercio multilateral con reglas permitió que los flujos de comercio multilateral, en volu-

men, se multiplicaron por casi 5,000 veces desde la mitad del siglo pasado a la fecha, generando empleo, mejorando la vida de la población. Aun siendo un proceso en desarrollo, un comercio global con reglas comunes para todos los países, permite darle seguridad a las decisiones de comercio e inversión a las empresas de todos los tamaños, que finalmente son las generadoras de empleo y riqueza para las naciones. La literatura económica demuestra que estas reglas, adicionalmente, permiten generar confianza e integrar a las naciones y reducir las tentaciones de conflicto entre ellas.

Sin embargo, en la actualidad, vemos que el mundo está virando a miradas nacionalistas que nos alejan de estos conceptos de cooperación y respeto a las normas globales. Al parecer, los beneficios de la globalización pudieran perderse a pasos agigantados por un creciente sentimiento nacionalista y hasta chauvinista. El "Make America Great Again" de Donald Trump no es un caso aislado, es la vuelta a un proteccionismo disfrazado de la idea que todo pasado fue mejor. Desde estas trincheras se ofrece mayor intervención estatal, con subsidios y preferencias a actividades particulares que no se fundamentan en razones económicas, sino en razones políticas. Una nueva versión de viejo populismo, esta vez con exagerados temores frente al avance económico de ciertos países en el orden global. Lo vemos en los discursos de los

**“Cuidado con los cantos de sirena que nos alejen de un sistema de reglas que permiten una convivencia ciudadana global”.**

precandidatos presidenciales de Estados Unidos, con anuncios de subir sus niveles arancelarios más allá de sus compromisos con la OMC por razones geopolíticas. No les importa que eso significa alza de precios para sus consumidores o el encarecimiento de sus exportaciones, perdiendo su ventaja comparativa frente a otros países. También en EE.UU. y otros países desarrollados están otorgando ingentes subsidios a las llamadas industrias estratégicas, en una guerra comercial sin límite. Esto, a costa de incrementar su déficit y deuda, presionando la tasa de interés al alza, afectando a otros países del orbe y encareciendo el crédito a sus propios ciudadanos. Está, también, la sobre-regulación de las cadenas globales de valor sobre temas ambientales y sociales, al punto que los resultados puedan ser totalmente contrarios a los esperados, con exclusión de pymes, pérdidas de empleo y mayor destrucción de los ecosistemas en los países proveedores, pues no contemplan las realidades de esas naciones. En los países en desarrollo, como el nuestro, cobra fuerza la tendencia antiglobalización, a pesar de los beneficios que nuestra inserción internacional ha traído con incremento sustantivo del comercio y la inversión directa extranjera en el país. Cuidemos los activos que nos provee el multilateralismo, siempre perfectible, para asegurar a nuestros ciudadanos la libertad y el bienestar social y económico, sostenible y no excluyente. Cuidado con los cantos de sirena que nos alejen de un sistema de reglas que permiten una convivencia ciudadana global.

Las opiniones vertidas en esta columna son de exclusiva responsabilidad del autor.